

Variables educativas en un mundo de constantes cambios: evaluar la evaluación

Humberto José Massa Montano

Nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, porque el río fluye y cambia, pero además porque nosotros también cambiamos.

Heráclito

Vivimos en una sociedad fluctuante, que experimenta constantes cambios en los aspectos políticos, sociales, culturales, laborales y tecnológicos. De estos cambios no se encuentra exenta la educación, es más: como parte importante del conglomerado social debe acompañar dichas transformaciones procurando la reformulación constante y periódica de su currícula, programas y planificaciones como propuestas transformadoras en la producción de nuevos y genuinos conocimientos.

La educación no es unívoca: es erróneo pensar y definirla como una serie de apreciaciones transmitidas en forma lineal y metódica, suponiendo a todos los estudiantes receptores pasivos, como un grupo homogéneo dispuesto a recibir una serie de conocimientos, donde sus éxitos y fracasos en el aprendizaje dependerán sólo y exclusivamente de ellos.

Muy lejos de esta concepción, el proceso de enseñanza y aprendizaje es absolutamente dinámico, cambiante, con un amplio compromiso tanto por parte del docente como de los estudiantes:

Desde la docencia buscando las metodologías y estrategias más pertinentes, teniendo muy en cuenta diversos factores, entre los más significativos:

- El grupo de estudiantes (sus intereses y objetivos, si existe una cohesión entre ellos, si hay un *feedback* a la hora de proponer un intercambio o debate).
- El ámbito contextual.
- El tema o módulo a transmitir.

Y desde los estudiantes, donde será nuestro compromiso procurar incentivar en ellos:

- Un interés en el aprendizaje que permita promover la adquisición de conocimientos significativos y genuinos que puedan ser aplicados, utilizados y trasladados a otro contexto o situación.
- Una metarreflexión a propósito de sus procederes y actuaciones en la instancia de asimilación e incorporación de los nuevos conocimientos.

Respecto a este último punto (la incentivación de la capacidad metarreflexiva por parte de los estudiantes). Uno de los elementos esenciales es la evaluación y la forma de evaluación, aspecto al que en numerosas circunstancias los docentes le atribuimos sólo y exclusivamente un valor nominal y meramente calificativo, “tribunalicio”. Nos limitamos a la medición, sin detenernos a observar que la evaluación no se trata de una práctica independiente y totalmente separada de nuestra currícula (por un lado dicto y transmito los conocimientos pertinentes a mi materia y por el otro evalúo).

La actitud y comportamiento por nuestra parte de separar las instancias de enseñanza y aprendizaje de las evaluativas probablemente sea transmitida a los estudiantes

quienes, de esta forma, se disponen a estudiar para aprobar y no para aprender (separando también las instancias, reemplazando el objetivo de “aprender” por el de “aprobar la evaluación”). Probablemente esta conducta que muy provenga de instancias educativas anteriores (el secundario primordialmente). De esta forma nosotros (en una educación superior) no haríamos más que continuar y reforzar estas modalidades de calificación aplicándolas para todo tipo de circunstancia evaluativa (sea la que sea).

La evaluación como parte integral en el proceso de enseñanza -aprendizaje

El problema de la evaluación debe ser integrado a las decisiones relacionados con los conocimientos que debemos transmitir y con qué metodologías incorporándose, como aspecto importante y fundamental en la construcción de nuestras planificaciones académicas, a su vez, al tomar los contenidos la forma de problema o circunstancia de la futura vida y quehacer profesional (situaciones que deberán ser atendidas y resueltas en el campo social) dentro del ámbito educativo, se da una mayor significación (es común la pregunta entre los alumnos de “para qué me va a servir esto en el futuro?”, “para qué me toman esto?”), participación y compromiso de parte de los estudiantes.

Al formar parte integral de nuestras planificaciones, y asociándose directamente con los conocimientos a transmitir y sus metodologías, la evaluación se transformará en un proceso de toma de conciencia (metarreflexiva) de los aprendizajes incorporados, o también de los problemas en el proceso de enseñanza, tanto para los estudiantes como para los docentes.

Procurando mejorar la calidad evaluativa, buscando su integración (a propósito de lo anteriormente mencionado), y reemplazando la calificación nominal y directa (“Trabajo Práctico nº 4, calificación: 5”), he incorporado en dicha instancia las denominadas “Rúbricas” o “Matrices” de evaluación (se podrían definir como una guía basada en diferentes criterios -prolijidad, capacidad de reflexión, comprensión, etc.- a evaluar de un mismo trabajo práctico ó presentación). Los criterios son recursos potencialmente muy importantes a la hora de calificar las producciones de nuestros estudiantes.

Desde ya se trata de una nueva experiencia (creo suponer que ninguno de los docentes hemos sido calificados de esta manera, lo que conlleva además un reacomodamiento no sólo de nuestras instancias de evaluación si no también de nuestras planificaciones en general). Siendo muy importante reconocer la importancia de procurar generar nuevas propuestas (en este caso, de evaluación) que vayan mucho más allá de las predisposiciones naturales o históricas.

Entre las principales ventajas (desde un punto de vista teórico, a primera instancia) de su utilización es posible mencionar que se trata de una forma de evaluación basada en una variedad de criterios (la calificación final será el promedio de dichos criterios, pudiendo también valorarse qué criterios tendrán una mayor incidencia o importancia en la nota final). Y no de una sola nota final.

La evaluación de cada uno de los criterios inclusive posibilita, además, reducir en formar significativa el grado

de subjetividad en las calificaciones finales, ya que dicha nota será producto de la valoración de cada uno de los criterios mencionados.

También considero que, como fue anteriormente mencionado, esta modalidad acerca e incorpora a la evaluación dentro de la currícula (como parte del proceso de enseñanza –aprendizaje). Ya que la misma podrá informar al estudiante cuáles son las fortalezas, cuáles los aspectos a corregir y cuáles son los conceptos o procedimientos correctos o erróneamente planteados, aplicados o entendidos.

Al presentar y explicar detalladamente esta nueva implementación (como experiencia personal) primeramente produjo una sorpresa por parte de los estudiantes; aunque durante su aplicación en el transcurso del período de cursada se pudieron observar cambios ya que: los estudiantes supieron perfectamente dónde estuvieron sus fortalezas y dónde sus debilidades y el porqué de la obtención de la calificación se colabora así a una incentivación hacia la propia reflexión. Observando, en muchos casos, una mejoría en posteriores trabajos prácticos. La superación de las anteriores debilidades, re-definen a la evaluación como parte de un proceso en el aprendizaje (como ya se mencionara). Y no como un mero castigo (clasificación- castigo).

Es importante además señalar que esta evaluación, destinada a los estudiantes, también permite evaluar nuestro desempeño docente, pudiendo realizar una interpretación de las implicancias y alcances de nuestra labor educativa y transmisora. La evaluación a partir de criterios facilitará nuestros juicios y observaciones (hacia afuera para con los estudiantes, y hacia adentro para nuestro desempeño personal y programático). Y a la vez nos posibilitará el mejoramiento de las prácticas, planificaciones o producciones que nos hayamos propuesto originalmente.

Desde ya que no existe un sólo y exclusivo instrumento que sea válido para cualquier tipo de evaluación: primeramente debemos tener en claro qué y cuáles son los objetivos a evaluar (como anteriormente se mencionaba, en numerosos casos nos acostumbramos a utilizar en forma constante un mismo instrumento sin tener en cuenta ni plantearnos con antelación cuál es el más pertinente).

Sin dudas que la forma de calificación es uno de los aspectos a tener en cuenta, pero de nada serviría si no revisamos también cómo y de qué manera planteamos y presentamos las consignas, preguntas y/o las tareas a desarrollar o responder por parte de los estudiantes. Muchas veces formulamos preguntas que el estudiante responde en forma rápida, sin detenerse a pensar, cayendo en una metodología “memorística”, inmediata, pero de muy poca utilidad en cuanto a saberes y conocimientos, más cercana al saber decir que el saber hacer.

Anteriormente se mencionaba que uno de los principales objetivos de la modalidad de la evaluación por criterios a través de una matriz o rúbrica era que ésta pudiese formar e integrar el proceso de enseñanza y aprendizaje a través de la reflexión. Así mismo, el planteo de nuestros exámenes o trabajos prácticos debieran también procurar alcanzar dichos objetivos. Buscar que las consignas y las preguntas que planteemos puedan favorecer los procesos del pensar, reflexionar, analizar, comparar,

poner en práctica y tomar conciencia de los aprendizajes adquiridos, recuperando e incluyendo a la evaluación como posibilidad de una buena enseñanza.

Desde ya que esta tarea y actitud requerirá de un mayor compromiso de nuestra parte, pero, es de vital importancia en un mundo en constante cambio poder acompañar a los mismos, insertarnos en una sociedad desde un lugar de participación; un lugar crítico y de construcción. Al tratarse nuestro papel (docente) de ser transmisores, deberemos ponernos en el papel de aprendices, de receptores tanto de los cambios sociales y profesionales en el cual los transmitiremos a nuestros estudiantes: con qué metodologías, formas y estrategias, siempre conforme a los cambios y el fluir tanto del río como de quienes nos bañamos en él.

Si llega la inspiración, que me encuentre trabajando

Carlos Menéndez

Incansable y envidiable la actitud hacia el trabajo que tuvo siempre, desde muy, muy joven, el gran Don Pablo Ruiz Picasso.

Nunca tan bien aplicada esa frase cuando se refirió a su propia producción.

Digo envidiable porque es difícil la comprensión del concepto trabajar en el arte. A veces se confunde artista con bohemia o vaguedad. Todo lo contrario, cuánto más grande más trabajo.

En el aula, que es lo que nos convoca desde siempre en el ámbito académico, también los docentes debemos empeñarnos para que nuestros alumnos comprendan que sin trabajo no hay evolución. No es la primera vez que me refiero a este tema y cada vez estoy más convencido de su importancia.

Cuando un alumno me comenta que posiblemente comience un curso de algún programa de diseño para poder desarrollar su trabajo, le pregunto si trae conocimientos previos y la respuesta es, casi siempre, no. Esto no sería grave si no fuera porque ya están un poco grandes (aunque nunca es tarde) para empezar en un mercado laboral en el que hay más profesionales que trabajo.

Un artista decía que: “después de los primeros cinco mil dibujos posiblemente comience a salir bien alguno”.

En las disciplinas del diseño o la publicidad pasa algo parecido. Después de un largo camino se encuentra el lugar adecuado. Lugar que tenemos que mantener con solvencia, profesionalismo y esfuerzo, tratando de lograr la excelencia que el mercado laboral reclama cada día más.

Por eso una buena preparación y un gran amor al trabajo que elegimos son fundamentales, sin perder de vista, por supuesto, la pasión. Como se sabe, es imposible crear sin creer.

Desde pequeños comenzamos a crear, desde nuestro propio lenguaje, pasando por esas manchas en las paredes o en algún block olvidado por allí. Todo es creación, eso es indiscutible.

Hoy la creatividad es fundamental en cualquiera de las disciplinas que se aborden, especialmente en la publici-